



Este de quien David canta así las humillaciones como la gloria, es, pues, á la vez su hijo y su Dios. ¡Qué inefables sentimientos de fe, de esperanza, de amor, de admiración, de tristeza, de alegría, debían sucesivamente inundar su corazón! Pero ahora que ve á este hijo, á este Dios, reinando con todos los eternos esplendores; pero ahora que contempla en este hijo, en este Dios, todas las maravillas del pasado, del presente y del porvenir, ¡cuál no debe ser el enagenamiento de su dicha! ¡En qué lengua, no ya humana, no ya de ángel, sino de

Dios mismo, no debe cantar lo que está sobre toda lengua creada! El discípulo muy amado del Salvador vió á los veinticuatro ancianos que rodean su trono, teniendo cada uno su cítara; vió á los que han vencido el mundo, teniendo todos una cítara de Dios (1); ¿qué será, pues, de David, él, cuya cítara y cánticos preludian sobre la tierra á las eternas armonías del cielo?

(1) Apoc., 5, 8, 15, 2.

## CAPÍTULO XXIII

Reinado de Salomon; cumplimiento y figura.—Petición ambiciosa de Adonias.—Su muerte y la de Joab.—Destierro del gran sacerdote Abiathar.—El soberano sacerdocio vuelve á la rama primogénita de la familia de Aaron.—Muerte de Semei.—Salomon toma por esposa á la hija del rey de Egipto.—Pide á Dios la sabiduría.—Juicio de Salomon.—Sus cuidados por la seguridad de su reino.—Prosperidad de sus pueblos.—Su corte; su poder; su sabiduría.—El buddhismo.—Re-nombre de Salomon entre los antiguos y entre los modernos.—Sus obras.—Los proverbios.—El cántico de los cánticos.

Los nombres de Salomon y el templo nos anuncian la época más gloriosa del pueblo de Israel. Todas las promesas temporales que el Señor había hecho á los patriarcas se ven cumplidas en Salomon. Su dominación se extiende desde el río del Egipto hasta el gran río Eufrates, como había sido prometido nueve siglos antes á Abraham (1). El pueblo segundo de Jacob domina sobre el pueblo primogénito de Esaú ó Edom, como había sido dicho á Isaac, ocho siglos hacia (2). El cetro está en Judá, su mano se extiende sobre la cerviz de sus enemigos; los hijos de su padre se prosternan ante él, como lo había predicho siete siglos antes el patriarca Jacob (3). En fin, como fué prometido á David, un hijo le sucedió en el trono, el cual construirá un templo al Eterno. Este hijo será la admiración del universo por su sabiduría; este templo será la admiración del mundo por su magnificencia. Los hombres hubiesen podido creer que las promesas de Dios no comprendían nada más. Todo esto, sin embargo, no era sino una figura; figura magnífica de una realidad más magnífica todavía; pero figura que no se sostendrá hasta el fin, porque no es más que una figura. La sabiduría de Sa-

lomon acabará por eclipsarse, porque Salomon no es más que la figura de este hijo de David, que será la sabiduría misma. Este magnífico templo de Salomon, Babilonia le quemará; este templo resucitado de sus cenizas, la nueva Babilonia, Roma pagana, le quemará de nuevo y para siempre, porque este templo material no es más que una figura, un jeroglífico profético de este templo viviente, de esta Iglesia inmortal, que el Hijo de David por excelencia debe construir sobre la piedra, y contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán. Entonces se cumplirá, fuera del alcance del humano pensamiento, en el tiempo y en la eternidad, todo lo que habrá sido prometido á los patriarcas y predicho por los profetas.

Salomon había subido al trono de David su padre, por su orden y según la elección de Dios mismo. Habiendo muerto su padre, sobrevino un incidente que podía precipitarle del trono, pero que no contribuyó más que á afirmarle. Adonias no pudo soportar el no ser rey. Ya Salomon le había perdonado la vida bajo la condición de que estuviese tranquilo. La condición fué mal observada. Un día, verosíblemente por consejo de Joab, fué á ver á Bethsabée, suplicándola obtuviese de su hijo para esposa una virgen, Abisag de Sunam. «Sabes, la dijo, que el reino era mío, y que todo Israel me había preferido á mí para que fuese su rey; mas el reino ha sido trasladado y ha pasado á mi hermano, porque le ha sido dado por Jehová. Ahora pues, una sola súplica te hago; no avergüences mi rostro (por una repulsa).» Bethsabée le dijo: «Habla.»

(1) Gén., 15, 18. Semini tuo dabo terram hanc a fluvio Ægypti usque ad fluvium magnum Euphratem.

(2) Ibid., 23, 25, 27, 29. Populusque populum superabit, et major serviet minori.

(3) Ibid., 49, 8. Juda, te laudabunt fratres tui; manus tua in cervicibus inimicorum tuorum, adorabunt te filii patris tui.



Adonías replicó: «Ruégote que digas al rey Salomon, y él nada puede rehusarte, que me dé por esposa á Abisag de Sunam.»

Esta Abisag habia sido dada á David para servirle en su vejez, y la habia dejado virgen (1). Sin embargo, la peticion de Adonías era tanto más inconveniente, por cuanto envolvía una artificiosa ambicion, porque, segun las costumbres de aquel tiempo, el que casaba con la viuda de un rey, tenia por esto mismo, si no derechos, por lo ménos pretensiones á su corona.

Bethsabée, que no penetraba los designios de Adonías, le respondió: «Bien está, yo hablaré por tí al rey.» Pasó, pues, Bethsabée á ver al rey Salomon, para hablarle por Adonías. El rey se levantó delante de ella, la adoró, se sentó en el trono, y fué puesto un trono para la madre del rey, que se sentó á su derecha. Ella dijo: «Una pequeña súplica vengo á hacerte, no avergüences mi rostro.» Y el rey le dijo: «Pide, madre mia, pues no hay razon para que yo avergüence tu rostro.» Ella dijo entonces: «Dése Abisag de Sunam por mujer á Adonías tu hermano.» Pero el rey Salomon respondió á su madre: «¿Por qué pides á Abisag de Sunam para Adonías? Pide tambien para él el reino, pues es él mi hermano mayor, y tiene ya para él á Abiathar, el sacerdote, y á Joab, hijo de Sarvia.» El rey Salomon juró por el Eterno diciendo: «Esto y aun más haga conmigo Dios, si no es verdad que contra su propia alma ha hablado Adonías esta palabra. Y ahora, vive Jehová, que me ha afirmado y colocado en el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa como lo habia dicho, Adonías morirá hoy.» Y el rey Salomon envió á Banaías, hijo de Joiada, que se arrojó sobre él; y así murió.

Cómplice de Adonías, Joab tuvo tambien la misma suerte. Al primer ruido de lo que pasaba se refugió en el átrio exterior del tabernáculo, como en un asilo sagrado adonde Adonías mismo habia encontrado su salvacion la primera vez. Estaba fuertemente asido al cornijal del altar de los holocaustos. Pero el Señor mismo habia dicho: «Si alguno hubiese matado

(1) 3 Reg., 1, 1-14.

á su prójimo con propósito deliberado y usando de asechanzas, le arrancareis de mi altar, y será muerto (1).» Salomon, pues, envió á llamar á Banaías, hijo de Joiada, y le dijo: «Anda y arrójate sobre él.» Fué Banaías al tabernáculo del Señor, y dijo á Joab: «El rey te manda salir de aquí.» Joab le respondió: «No saldré, sino que moriré aquí.» Banaías volvió cerca del rey y le dijo: «Esta es la respuesta que Joab me ha dado.» El rey replicó: «Haz como él ha dicho, arrójate sobre él y entiérrale; y tu apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente derramada por Joab. Y el Eterno hará recaer su sangre sobre su cabeza, porque él ha asesinado á dos hombres justos y mejores que él, y los mató á cuchillo sin que mi padre David lo supiese, á Abner, hijo de Ner, general de los ejércitos de Israel, y Amasa, hijo de Jether, general del ejército de Judá. Y su sangre recaerá para siempre sobre la cabeza de Joab y sobre su posteridad; mas á David y á su posteridad, á su casa y á su trono, será la paz para siempre de parte Jehová.» Banaías, hijo de Joiada, subió pues, se arrojó sobre él y le dió muerte; y le enterró en su casa, en el desierto. El rey puso entonces en su lugar á Banaías, hijo de Joiada, como general del ejército (2).

En cuanto al gran sacerdote Abiathar, le perdonó Salomon, porque habia llevado el arca del Eterno y habia tomado parte en los trabajos de David su padre. No obstante, le desterró á sus posesiones de Anathoth. Este destierro no le quitó la dignidad de gran sacerdote; despues de esto mismo, la Escritura se la atribuye tambien juntamente con Sadoc (3). Solamente que, como él no podia desempeñar las funciones en el tabernáculo, Sadoc vino á ser por esto el único pontífice en ejercicio. Por esto se cumplió lo que Samuel habia predicho. El soberano sacerdocio habia pasado de la primera rama de Aaron á la segunda, en la persona del gran sacerdote Héli; pero en castigo de los desórdenes de sus hijos, Dios le anun-

(1) Exodo, 21, 14.

(2) 3 Reg., 2, 18-38.

(3) Ibid., 4, 4.



ció que un dia esta dignidad saldría de su familia para volver á la rama primogénita (1). Pues bien, Sadoc era el jefe de esta.

Salomon hizo tambien venir á Semei, hijo de Gera, y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalem y habita en ella, y no saldrás de allí para ir de una parte á otra. Mas ten entendido, que en cualquier dia que salieres y pasares el torrente Cedron, serás muerto y tu sangre será sobre tu cabeza.» Semei dijo al rey: «Como lo ha dicho el rey mi señor, así lo cumplirá tu siervo.» Tres años permaneció en la ciudad; pero pasados estos, habiendo roto su proscripcion para rescatar unos esclavos suyos fugitivos, el rey le envió á buscar, y le dijo: «¿No te he jurado por el Eterno, no te he protestado, diciendo: En cualquier dia que salieres á una ó á otra parte, ten por seguro que morirás, y tú me respondiste: Lo que acabo de oír está bien? ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento del Eterno y la orden que te habia yo dado?» Añadió: «Tú sabes todo el mal de que tu conciencia te arguye, que hiciste á David mi padre. El Eterno ha hecho recaer tu malicia sobre tu cabeza. Y el rey Salomon será bendito, y el trono de David será estable delante del Eterno para siempre.» Por esta razon, el rey dió orden á Banaías, hijo de Joiada; y Banaías salió, y Semei murió.

Habiéndose así afirmado el reinado de Salomon en el interior, por la muerte de los que podian turbar la tranquilidad de él, quiso tambien darle apoyo en el exterior. El Egipto, gobernado en otro tiempo por la sabiduría de José y de Moisés, era uno de los más poderosos reinos. Por otra parte, era límite de la Judea. Salomon casó con la hija del rey de Egipto. Segun lo que dice Eupolemo, citado por Alejandro Polyhistor en Eusebio, parece que este Faraon tenia el sobrenombre de Vaphrés (2). Se cree que la jóven princesa abrazó el culto del verdadero Dios. Estaba terminantemente prohibido á los hijos de Israel casarse con mujeres extranjeras; pero esta prohibicion recaía principalmente sobre las mujeres cananeas;

(1) 1 Reg., 2, 31-36.

(2) *Præp., ev.*, lib. IX, cap. XXXI y XXXII.

puede verse una excepcion en favor de la Idumea y del Egipto en estas palabras de Dios á su pueblo: «Tú no tendrás en abominacion al idumeo, porque es tu hermano; ni al egipcio, porque tú has sido extranjero en su país (1).» Por otra parte, tambien tenemos que, inmediatamente despues de haber hablado de este matrimonio, la Escritura santa ensalza la piedad de Salomon para con el Señor, y las extraordinarias gracias del Señor hacía él.

Salomon amaba á Jehová y caminaba en los preceptos de David su padre; sin embargo, sacrificaba y quemaba incienso sobre los altos lugares (2). Estos eran lugares de devocion, muy frecuentes en Israel y en Judá, tales como Cariathiarim, Ramatha, Bethel, Gálgala, Masfa, Gabaa de Benjamin, Silo, Hebron y algunos otros. Hemos visto ya á Samuel ofrecer sacrificios en ellos, así como á David, en la era de Areuna. Esto no sucedió sino hasta la construccion del templo, en que el culto divino fué concentrado en este santuario.

Un dia en que Salomon sacrificó mil victimas sobre el más célebre de estos altos lugares, Gabaon, en donde estaba el tabernáculo del testimonio construido por Moisés, no el arca de la alianza que se encontraba en Jerusalem, Dios se le apareció en sueños, y le dijo: «Pídemelo que quieras que te dé.» Salomon respondió: «Tú hiciste grande misericordia con tu siervo David, mi padre, segun que él anduvo delante de tí en verdad y en justicia, y en rectitud de corazon contigo; le conservaste tu grande misericordia y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, como lo está hoy. Y ahora, Jehová, mi Dios, has hecho que reinase tu siervo en lugar de David mi padre, y yo soy un jóven sin experiencia, que no sé cómo me debo manejar en el gobierno de este grande pueblo. Y tu siervo está en medio del pueblo que has escogido, de un pueblo infinito, que no puede contarse ni reducirse á número por la multitud. Da, pues, á tu siervo un corazon dócil (en hebreo, un corazon que oiga), á fin de que pueda hacer justicia á tu pueblo,

(1) Deut., 23, 7.

(2) 3 Reg., 3, 3.



y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque, ¿quién podrá juzgar á este pueblo tuyo, á este pueblo tan numeroso?

Y agradó á los ojos de Adonai que Salomon le hubiese hecho esta peticion. Y Dios le dijo: «Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para tí ni muchos dias de vida, ni riquezas, ni las almas de tus enemigos, sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo, hé aquí que lo he hecho conforme á tus palabras, y te he dado un corazon sábio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí. Y aun esto que no has pedido, te he dado, no sólo riquezas, sino gloria; de suerte que no habrá habido uno parecido á tí entre los reyes de todos los tiempos pasados ni despues. Si anduvieres en mis caminos y guardares mis preceptos y mis mandamientos, como tu padre los guardó, prolongaré tus dias.

Salomon reconoció al despertar que era un sueño misterioso y divino. De vuelta á Jerusalem, ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y dió un gran banquete (1).

Poco tiempo despues sucedió un incidente que hizo brillar en pleno dia la maravillosa sabiduría de Salomon, su profundo conocimiento del corazon humano, así como su presencia de espíritu. Dos mujeres que vivian en la misma casa, comparecieron delante de su tribunal con dos niños. Ambas eran recién paridas. Una sostenia, que habiendo su compañera durmiendo ahogado á su propio hijo, le habia robado el suyo y puesto en su lugar el niño muerto. La otra pretendia ser la madre del niño vivo. Despues de haberles oido, el rey resumió el litigio en estos términos. La una dice: «Mi hijo es el vivo, y el muerto es tu hijo.» Y la otra responde: «No, tu hijo es el muerto, y mio el que vive.» El rey añadió: «Traedme una espada.» Y se llevó una espada ante el rey, que replicó: «Dividid el niño que está vivo en dos, y dad la mitad á la una y la otra mitad á la otra.» Mas la mujer cuyo era el niño vivo, dijo al rey (porque se conmovieron sus entrañas por amor de su hijo): «Ruégote, señor, que le deis á ella el niño vi-

vo, y no le mateis.» Por el contrario, decia la otra: «Ni sea mio ni tuyo, sino dividase.» Entonces el rey pronunció esta sentencia: «Dad á esta el niño vivo, y no se le quite la vida, porque esta es su madre.»

Ahora bien: habiendo oido todo el pueblo de Israel la sentencia que habia pronunciado el rey, le temieron; porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer justicia (1).

Salomon reinaba así con una grande sabiduría y en una profunda paz, no solamente sobre todo Israel, sino tambien sobre los países conquistados por David, cuyos reyes le eran tributarios, desde el Eufrates hasta las fronteras de Egipto. Edom le estaba igualmente sometido. Judá é Israel descansaban sin temor alguno, cada cual bajo su viña y bajo su higuera, desde Dan hasta Bersabée, durante todos los dias de Salomon.

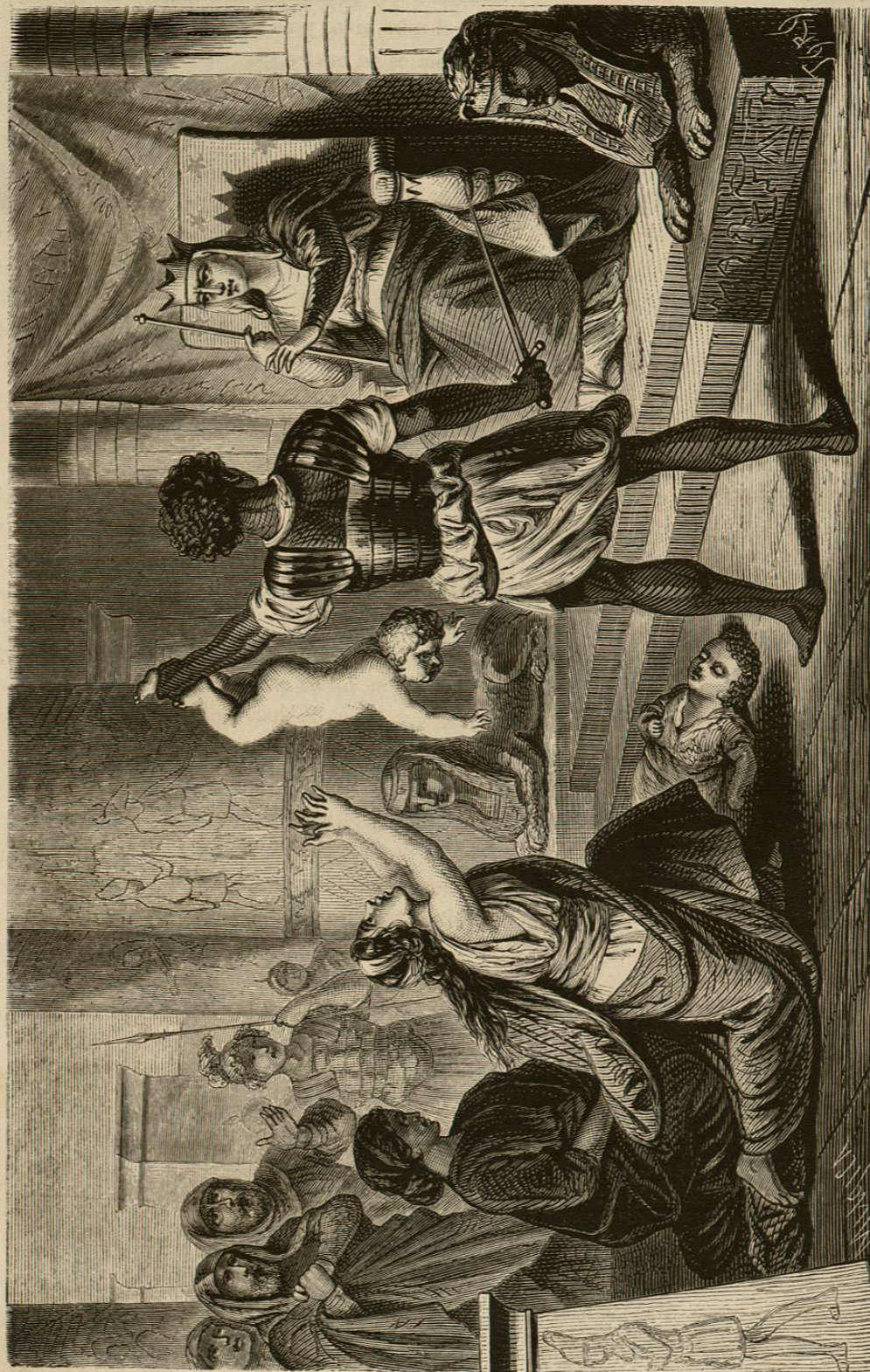
Muy prudente para no asegurar la duracion de la paz por un ejército formidable, que en las manos de un príncipe bien intencionado y esclarecido quita á los vecinos la intencion de ofenderle, si no les provoca por algun insulto, provveyó á Israel de doce mil caballos de montar y de cuarenta mil para carros de guerra. Esta caballería estaba colocada, parte en Jerusalem, parte en otras ciudades. Como la dominacion de Salomon se extendia hasta sobre los árabes, se concibe que quisiera tener caballos semejantes á los suyos (2). Así, los que los compraban para el rey, iban á buscarlos á Egipto, á Siria, pero sobre todo á Coa, país desconocido. El precio ordinario de cada caballo en Egipto era de ciento cincuenta siclos de plata, un poco más de mil doscientos reales de nuestra moneda.

Los jóvenes de Israel estaban libres de todo servicio corporal; no servian más que para la guerra. Judá é Israel eran innumerables como la arena de la mar, comiendo, bebiendo y alegrándose.

Hé aquí quiénes eran los príncipes de Salomon: Azarías, hijo del gran sacerdote Sadoc; Elihoref y Ahia, hijo de Sisa, eran secretarios;

(1) 3 Reg., 3, 16-28.

(2) Ibid., 10-15.



JUICIO DE SALOMON

(1) 3 Reg., 3, 3-15; 2 Paral., 1, 1-13.